

UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO GRANDE DO SUL

**IV SEAD - SEMINÁRIO DE ESTUDOS EM ANÁLISE DO DISCURSO
1969-2009: Memória e história na/da Análise do Discurso**

Porto Alegre, de 10 a 13 de novembro de 2009

**EL ACONTECIMIENTO EN LA DISCIPLINA HISTÓRICA Y EN EL ANÁLISIS
DEL DISCURSO**

María Alejandra Vitale

vitaleale@fibertel.com.ar

Doctora en Lingüística
Instituto de Lingüística (FyL, UBA)

1. Introducción

Esta exposición tiene un doble propósito: realizar una reflexión sobre la noción de acontecimiento en la disciplina histórica y el Análisis del Discurso, y desde éste ejemplificar, mediante un caso, la relación entre memoria discursiva y acontecimiento. Me referiré a que tanto en la disciplina histórica, dentro de la tradición de la Escuela de los Annales, como en el Análisis del Discurso, en la línea de la primera producción de Pêcheux (1969), se puede identificar una etapa, con pretensiones científicas basadas en modelos deterministas, que se centró en el estudio de las estructuras relegando el acontecimiento y que llevó a la primera a desestimar la historia política, pero llevó al Análisis del Discurso a privilegiar el abordaje del discurso político y a desechar la construcción del sentido ordinario en las instancias infraestatales. En ambos campos disciplinarios, asimismo, se observa una etapa posterior en la que el acontecimiento es recuperado como objeto de estudio al tiempo que la relación entre estructura, o memoria, y acontecimiento es puesta en primer plano.

II. Historia estructural e historia del acontecimiento

En 1929, Lucien Febvre y Marc Bloch fundaron en Francia la revista *Annales de historia económica y social*, que nucleó a los integrantes de la denominada Escuela de los Annales. En la década del cuarenta, se incorporó Fernand Braudel, el mayor representante de la segunda generación de los Annales y quien escribió una de las obras más representativas de esta Escuela, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, publicado en 1949 y reeditado en 1966. En los sesenta, se destacará la tercera generación de los Annales, en particular con la figura de Jacques Le Goff.

Los historiadores de los Annales se caracterizaron por oponerse a la que llamaron despectivamente “la historia acontecimental”, una historia concebida como narración de acontecimientos. Los annalistas consideraron la historiografía narrativa que se centraba en el tiempo corto de esos acontecimientos como no científica porque, por un lado, la narración ligaba irremediabilmente la historia a la literatura y a las formas novelísticas; por otra parte, porque el carácter único, singular e individual del acontecimiento lo volvía problemático como objeto de estudio científico, dado que entendían que la ciencia debía ocuparse de las estructuras, las leyes y los determinantes y límites de la acción de los individuos. En relación con esta pretensión de científicidad, los historiadores de los Annales recibieron la influencia de la historia cuantitativa serial, una historia no narrativa que también se concebía científica y que trabajaba con series largas de datos homogéneos estudiando, por ejemplo, los movimientos demográficos o los precios durante el Antiguo Régimen. Esta historia cuantitativa, por su parte, condenaba la historia acontecimental porque se basaba en la idea de que los acontecimientos son únicos y no pueden disponerse estadísticamente.

Los annalistas, asimismo, rechazaron el objeto convencional de estudio de la historia acontecimental, la política del pasado, bajo la convicción de que los asuntos políticos no eran susceptibles de estudios científicos, dado su carácter de epifenómenos de otros procesos más profundos y porque la política era entendida como el ámbito por excelencia del azar y de la libertad. De este modo, surge en el grupo de los Annales la consigna de la “historia total”, que lleva a la disciplina histórica a interesarse por cualquier tipo de actividad humana¹.

En la tradición de los Annales, la historia acontecimental fue sustituida, entonces, por una historia estructural, lo que llevó a distinguir tres tipos de temporalidad:

- la larga duración, que es la historia de las estructuras que pueden durar siglos y que motiva el análisis de la geografía, las mentalidades y los movimientos demográficos.
- el tiempo medio, de diez o quince años, que corresponde al tiempo de las coyunturas, de los movimientos cíclicos y que constituye el tiempo de los economistas.
- el tiempo corto, el tiempo del acontecimiento, el tiempo que contempla la historia política.

En el Prólogo de *El Mediterráneo*, al diferenciar estos tres tipos de temporalidad, Braudel (1985) emplea una serie de metáforas que representan las estructuras como “este mar de fondo”, “fuerzas profundas”, “aquellas grandes corrientes subterráneas y a menudo silenciosas”, “las mareas”, mientras que los acontecimientos son identificados con “la agitación de la superficie” y “las olas que alzan las mareas en su potente movimiento”. Estas metáforas remiten a la pareja superficie-profundidad y a la valoración convencional de la profundidad respecto de la superficie, lo que queda confirmado cuando Braudel se refiere a la historia basada en el tiempo breve del acontecimiento como “la más peligrosa” y advierte: “desconfiemos de esta historia”. Pero si bien quedan desvalorizados, Braudel no expulsa de su libro los acontecimientos ni la historia política, a

¹ Sobre las características de la Escuela de los Annales, ver Burke (1999) y White (1992).

los que les dedica la Tercera Parte, pero el abordaje de la masa de hechos está aquí subordinado, como él dice, “a explicarla desde el punto de vista del Mediterráneo”, es decir, a partir de la determinación geográfica. Es que otra de las características de los historiadores inscriptos en la tradición de la Escuela de los Annales es la atracción por modelos de explicación históricos más o menos deterministas, tanto si daban primacía a la geografía, como Braudel, como a los factores económicos, como en historiadores más ligados al marxismo.

Sin embargo, Burke (1999a) observa que desde la década del setenta se comenzaron a manifestar indicios de un renacimiento de la narración y de un retorno al estudio del acontecimiento histórico, incluso en historiadores asociados a los Annales, como Georges Duby y Emmanuel Le Roy Ladurie. Quienes abogan por la narración han señalado, por un lado, que el análisis de las estructuras es estático y, por lo tanto, ahistórico en cierto sentido y, por otra parte, han expresado su desconfianza creciente en un modo de explicación histórica caracterizado a menudo como reduccionista y determinista. Esto ha llevado, al mismo tiempo, a revalorizar lo que es considerado producto de la acción humana más que del condicionamiento estructural.

Si bien hay quienes se han atrincherado en uno de los dos bandos en disputa, la historia estructural o la historia del acontecimiento, en particular historiadores como Burke promueven ahondar en la pregunta por la relación entre acontecimientos y estructuras, a la vez que destacan cómo las nuevas formas de narración, por ejemplo las ligadas con las micronarraciones y la denominada “historia desde abajo”, que han renovado el relato histórico en relación con la tradicional historia acontecimental, pueden contribuir a entender aquella relación.

III. Estructura y acontecimiento en el Análisis del Discurso

De modo similar a lo que sucedió en la disciplina histórica, en el Análisis del Discurso se identifica un primer momento, marcado por la producción teórica inicial de Michel Pêcheux, en el que el foco está puesto en el análisis de las estructuras. En efecto, en el *Análisis Automático del Discurso*, publicado –sabemos- en 1969, Pêcheux (1978:64) afirma: “Nuestro propósito consiste, pues, en subir desde estos ‘efectos de superficie’ a la estructura invisible que los determina”. Como señala Malidier (1990), este libro propone una máquina de lectura científica, no subjetiva, bajo un método que consiste esencialmente en deslinealizar y deshacer los encastrados de la sintaxis de secuencias del corpus reduciéndolos a enunciados elementales conectados por paráfrasis, con el fin de establecer un proceso discursivo, que funciona como la estructura generadora o la matriz de sentido de los discursos empíricos. En este momento, asimismo, el Análisis del Discurso privilegia el abordaje de los discursos políticos de aparato, doctrinarios y de portavoces legitimados.

Courtine (1981), por su parte, en su trabajo sobre el discurso comunista dirigido a los cristianos, al introducir la noción de memoria discursiva remite explícitamente al tiempo largo distinguido por los historiadores de la Escuela de los Annales. En efecto, Courtine (1981:52) afirma: “La introducción de la noción de ‘memoria discursiva’ en AD nos parece que tiene por desafío la articulación de esta disciplina con las formas contemporáneas de la investigación

histórica que insisten en el valor que hay que acordar al *tiempo largo*". Al estar relacionada con el tiempo largo de los annalistas, la memoria discursiva queda vinculada implícitamente con lo que éstos llamaban el estudio de las estructuras, aunque Courtine aclara que su trabajo se ubica en la duración del tiempo medio de un ciclo, pues el corpus que analiza corresponde al período 1936-1976. La memoria discursiva está ligada así a un tiempo que excede el del acontecimiento discursivo, al que corresponde, dice Courtine, el tiempo corto de los historiadores. De este modo, alude a la triple temporalidad distinguida por la Escuela de los Annales cuando afirma que su reflexión "se acerca a ciertas preocupaciones de las investigaciones históricas contemporáneas con respecto a la multiplicidad de los tiempos".

Si el tiempo largo de los historiadores es vinculado por Courtine con la noción de memoria discursiva, esta a su vez es articulada en su propuesta con las nociones de interdiscurso, dominio de memoria, enunciado y sujeto de saber de una formación discursiva, mientras que el tiempo corto del acontecimiento discursivo es articulado a las nociones de formulación, intradiscurso, dominio de actualidad, enunciación y sujeto enunciator. Pero el interés no está centrado en el estudio del acontecimiento, sino en el retorno, en la actualidad de ese acontecimiento, de lo ya dicho, lo que provoca un efecto de memoria. De allí que Courtine (1981: 52) cite a Braudel, quien en sus *Écrits sur histoire* postula que el acontecimiento le interesa al historiador en tanto "brinda testimonio de los movimientos profundos", usando nuevamente la pareja superficie-profundidad y la consiguiente valoración de la profundidad, es decir, la memoria y el interdiscurso en términos de Courtine.

De modo similar a lo que sucediera en la disciplina histórica, el Análisis del Discurso también revalorizará el acontecimiento. En su último texto, *Discurso: estructura o acontecimiento*, Pêcheux (1990) plantea que todo discurso, solo por su aparición, es capaz de desestabilizar las redes de memoria en las que se inscribe. En consonancia con esto, cuestiona la noción de formación discursiva entendida como una máquina discursiva de sujetamiento orientada a la repetición, lo que llevó, afirma, a desestimar la dimensión del acontecimiento. A su vez, Pêcheux señala que el punto débil de la teoría de los Aparatos Ideológicos de Estado era su reproductivismo y que la tesis de la ideología dominante conllevaba el elitismo de pensar que las clases dominadas no inventan jamás nada porque están absorbidas por la lógica de lo cotidiano. De allí que proponga analizar la construcción del sentido ordinario de las masas en las instancias infraestatales, lo que ya había hecho en su prólogo al trabajo comentado de Courtine. La revalorización del acontecimiento, asimismo, ya se había manifestado poco antes en la intervención de Pêcheux (1984) en la mesa redonda "Histoire et linguistique", donde el acontecimiento discursivo aparecía como aquello que provoca la interrupción de una memoria y produce la irrupción de una nueva serie.

La relación entre memoria discursiva y acontecimiento ocupará así un lugar privilegiado en el Análisis del Discurso, como se observa, por solo citar dos ejemplos, en el artículo de Freda Indursky (2003) "Lula lá: estrutura e acontecimento" y en el de Mónica Zoppi-Fontana (2005)

“Acontecimiento, archivo, memória: ás margens da lei”. En estos trabajos se clarifica que la memoria discursiva opera como sentidos sedimentados históricamente y funciona con la modalidad de la repetición en redes de reformulaciones parafrásticas bajo la forma del retorno de lo ya dicho, mientras que el acontecimiento discursivo desorganiza esa memoria, interrumpe las redes de relaciones parafrásticas, genera el espacio de nuevos sentidos y permite la emergencia de otra memoria.

IV. Memoria y acontecimiento. El caso de la revista *Criterio* ante el golpe de Estado de 1976

Criterio es una revista católica argentina fundada en 1928 y publicada sin interrupciones hasta la actualidad, que se mantuvo en un lugar central del campo cultural vinculado con la intelectualidad del catolicismo. Ante el golpe militar del 24 de marzo de 1976 que derrocó a Isabel Perón, en la revista retornó como memoria discursiva una construcción ideológica denominada por Di Stefano y Zanatta (2000) “mito de la nación católica”. Este mito, que retoma la teología tomista, considera como criterio de legitimidad de un gobierno no la que deriva del sufragio sino la búsqueda del bien común y la adecuación a la doctrina de la Iglesia, concebida como elemento constitutivo del llamado “ser nacional”, por lo cual promueve la reunificación de la Iglesia y el Estado, convertido en un Estado católico, tarea que la Iglesia le asigna a las FFAA, representadas como guardianas de la nacionalidad. *Criterio* había apelado a este mito para apoyar los golpes militares anteriores, en particular el de 1930, 1943 y 1966, y en 1976 se manifestó en la lectura que realizó de los primeros documentos oficiales de la Iglesia católica ante el régimen militar. De esta manera, adhirió plenamente a la primera carta pastoral de la Conferencia Episcopal durante 1976, a la que le dedicó un editorial donde la evaluó de modo positivo como “valiosa” “significativa” y “positiva”². Esta evaluación implicaba una adhesión implícita al apoyo que el Episcopado hizo del golpe de Estado mediante la remisión a la teoría tomista de la legitimidad de un gobierno por su búsqueda del bien común, cuando argumentaba que “la justificación histórica del proceso que vive nuestro país, no sólo se fundamentará por el término que puso a una determinada situación de caos, sino también por la implementación adecuada de su acción política en la prosecución del bien común de toda la nación”³.

Sin embargo, el discurso de *Criterio* funcionó a la vez como un acontecimiento al desestabilizar esta memoria discursiva golpista y al fundar una nueva memoria, esta vez crítica hacia el golpe militar. En efecto, en el primer ejemplar posterior al 24 de marzo, todos los artículos de fondo y el editorial estuvieron dedicados a un mismo tema, algo no común en la revista y por ello significativo: la muerte.⁴ Aunque no hubiera en ellos ninguna referencia explícita a la nueva

² Ver “La asamblea del Episcopado”, *Criterio*, 27-5-76, pp. 259-261.

³ Ver “Carta pastoral de la Conferencia Episcopal Argentina”, *Criterio*, 27-5-76, pp. 273-274.

⁴ Ver “La muerte y la vida” (pp. 163-165), “La muerte y el morir en la era tecnológica” (pp. 167-173), “Malraux y la muerte en la cultura” (pp. 17-4-178), “El derecho a morir y a estar enfermo en el seno de la familia” (pp. 179-180), *Criterio*, 8-4-76.

coyuntura, se trataba de una advertencia sobre los peligros que el golpe representaba para la vida de los argentinos. Por otra parte, en un ejemplar de mayo, publicó un extenso artículo con el sugerente título de “La resistencia escrita”, donde analizaba las obras literarias que durante el nazismo pudieron expresar, a pesar de la férrea censura instaurada, una disidencia implícita contra el régimen. Describía así cómo algunos escritores para sobrevivir eludieron la crítica directa pero “adoptaron (...) el método de ‘decir entre líneas’ a quien fuera capaz de leer las invisibles palabras sugeridas en el espacio blanco”.⁵ Ello era atribuible a la propia *Criterio*, pues el mismo artículo podía ser leído en la clave antedicha, teniendo en cuenta que el clima opresivo descrito para el nazismo era también el instalado por el gobierno militar en la Argentina, donde muchos escritores estaban siendo condenados al exilio, o peor, a integrar la lista de los desaparecidos.

VI. A modo de conclusión

Los recorridos de la disciplina histórica y del Análisis del Discurso se muestran semejantes en lo relativo al foco que han puesto a la estructura, al acontecimiento y a su relación. El breve análisis de la revista argentina *Criterio* ante el golpe de Estado de 1976, por otra parte, corrobora que pensar el acontecimiento permite pensar el quiebre de la lógica de la reproducción y de la repetibilidad, y en este caso, la emergencia de una memoria de resistencia hacia el terrorismo de Estado. Pero, como sostiene Indursky (2003:119), “para que haya ruptura es preciso que haya antes estructura, repetición” y ello también es válido para *Criterio*.

Referencias bibliográficas

- Braudel, F. (1985). *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P. (1999) “Obertura: la Nueva Historia”, en Burke et al. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- _____ (1999a). « Historia del acontecimiento y renacimiento de la narración », en Burke et al. *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- Courtine, J. J. (1981). "Analyse du discours politique (le discours communiste adressé aux chrétiens)", *Langages* N° 62, pp. 19-128.
- Di Stefano, R. y L. Zanatta (2000). *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Bs. As.: Argent
- Indursky, F. (2003). “Lula lá: estrutura e acontecimento”, *Organon* 35, pp. 101-121.
- Malidier, D. (1990). *L'inquiétude du discours*. Paris: Éditions des Cendres.
- Pêcheux, M. (1969/ 1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.
- _____ (1984). “Rôle de la mémoire”, en Achard, P. ; M-P. Gruenais y D. Jaulin (Dir.) *Histoire et linguistique*. Paris: Maison des sciences de l' homme.
- _____ (1990). *O discurso. Estrutura ou Acontecimento*. Campinas: Pontes.
- White, R. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.

⁵ Ver “La resistencia escrita”, *Criterio*, 13-5-76, pp. 233-240.

- Zoppi-Fontana, M. (2005) “Acontecimento, arquivo, memória: às margens da lei”, *Leitura* 30, pp. 175-205.